# *HOMBRE, ENSEÑAR ESPAÑOL NO ES TAN FÁCIL.* LA ENSEÑANZA DEL ENFOCADOR DE ALTERIDAD *HOMBRE*

**Carmen Llamas Saíz**
**Concha Martínez Pasamar**
*Universidad de Navarra*

## 1. Introducción

Hace ya varios decenios que el enfoque comunicativo hizo que la enseñanza del español como lengua extranjera prestara atención preferente a la práctica de la lengua hablada y, con ella, a los elementos que caracterizan el discurso más prototípico de la oralidad: el diálogo coloquial espontáneo. En efecto, no puede hablarse hoy de falta de atención a los fenómenos que caracterizan tanto la comunicación informal como la conversación -tan a menudo confluyentes-: distintos aspectos textuales, léxicos, gramaticales y fónicos han sido redescritos desde la perspectiva pragmática, de manera que tanto los docentes como los aprendices se han beneficiado con la aplicación de las corrientes teóricas de la Lingüística[1].

Queda, con todo, camino por recorrer, y muchos profesionales que emplean conscientemente los enfoques más novedosos y eficaces, pues han recibido excelente formación en cuestiones didácticas, pueden encontrar dificultades para responder a un alumno que pregunta a propósito del uso de un

1. En efecto, la tan justificada queja de autores como Teresa Español y Estrella Montolío en 1990 se ha visto atendida, de manera que hoy, como comprobaremos más adelante, los manuales recogen ejemplos de español conversacional creíbles y se benefician de los avances de la gramática descriptiva en el estudio de la lengua oral.



Centro Virtual Cervantes

elemento del tipo *bueno*, *pues* o, el que aquí nos ocupa, *hombre*. Son, efectivamente, palabras frecuentísimas, lo que hace que a menudo sean los estudiantes de los primeros niveles los que nos plantean sus dudas con respecto a ellas. Por otro lado, su carácter a menudo polisémico y multifuncional dificulta una percepción clara para el propio nativo y es, por lo tanto, también un obstáculo para su caracterización. De hecho, no ha sido infrecuente -ni lo es- despachar las preguntas de los alumnos sobre su uso con respuestas que hacen extensiva una de sus funciones a todos los casos ("sirve para expresar sorpresa") o claramente evasivas y vagas, del tipo: "esto es coloquial" o "ya aprenderás a emplearlo bien con la práctica". Y esto es así pese a que, como ya se ha señalado acertadamente:

> La labor que recae sobre los hombros del profesor de LE no es liviana: se convierte en un dialectólogo, sociolingüista, antropólogo lingüista capaz de conocer y describir las diferentes variantes de la lengua que enseña y sus correspondientes subnormas, capaz de indicar en qué momento es adecuado el uso de cada sociolecto o variedad, de advertir las inadecuaciones pragmalingüísticas que aparecen en algunos manuales que puedan caer en sus manos. (Español y Montolío, 1990: 21)

Efectivamente, el profesor debe contar con una sólida formación lingüística y, por supuesto, con la capacidad de acudir a aquellas fuentes que puedan ayudarle en ese conocimiento. No obstante, lo principal es ofrecer la explicación oportuna a las características del alumno y a la fase de aprendizaje en que este se encuentre. Por ello resulta obvio a cualquiera con un mínimo de experiencia docente que una respuesta completa y prolija acerca de un aspecto conversacional puede resultar contraproducente casi en todos los casos, por lo que esperamos con esta comunicación aportar información suficiente y pautas para su dosificación.

De entre los marcadores conversacionales, los denominados por Martín y Portolés (1999: 63.6.4) "enfocadores de la alteridad", vinculados con las estrategias de cortesía verbal, modulan el tono interactivo en que se sitúan los interlocutores y determinan la imagen de sí mismos que estos desean ofrecer en la conversación. Se trata por tanto de piezas lingüísticas que pueden considerarse, según el *Marco común europeo de referencia* (MCER, 2002: 5.2), a caballo entre la competencia sociolingüística y la pragmática.

En la presente comunicación nos centraremos en el marcador *hombre*, cuya frecuencia -entre otras razones, por no ser exclusivo de un único registro- aconseja la atención a su empleo desde las primeras fases de la enseñanza del español. Como en el caso de otros marcadores conversacionales, pre-



Centro Virtual Cervantes

senta más de una función, asociada -como han puesto de relieve los estudiosos- a su posición en el discurso y a su prosodia. Por otra parte, frente a otros marcadores conversacionales que pueden poseer, siquiera en algunas funciones, un equivalente en otras lenguas, *hombre* es generalmente percibido por el estudiante extranjero como muy característico del español.

En las páginas que siguen nos proponemos, pues, proporcionar al profesor información sobre las características y el uso del marcador conversacional *hombre* (*/mujer*) y orientar acerca de su enseñanza a los estudiantes de español. Además, aunque no es este nuestro principal objetivo aquí, realizaremos algunas observaciones acerca de su presencia y tratamiento en diversos manuales representativos de ELE.

## 2. *Hombre* como marcador conversacional en la enseñanza del ELE

Parece oportuno, primeramente, destacar el lugar que ocupan los marcadores conversacionales entre las competencias del aprendiz. Según acabamos de señalar, teniendo en cuenta las descritas en el MCER, el empleo de estas piezas forma parte de la competencia sociolingüística y pragmática del hablante.

La primera de ellas engloba los marcadores lingüísticos de relaciones sociales, las normas de cortesía, las expresiones de sabiduría popular, las diferencias de registro, así como al dialecto y al acento. El empleo adecuado de un marcador conversacional como *hombre*, en efecto, está relacionado con lo que en el *Marco* se denominan "formas de tratamiento", que dependen a su vez del estatus relativo de los participantes, la ocasión o el registro. Y, además, según veremos, con las interjecciones (MCER, 2002: 5.2.2.1). Además, este elemento es un indicador de cortesía positiva asociado a más de un registro (MCER, 2002: 5.2.2.2), factor en el que también abundaremos aquí (cf. *infra*). De otra parte, usar una pieza como *hombre* forma parte de la competencia pragmática, tanto en lo que se refiere a la competencia discursiva como funcional del usuario (MCER, 2002: 5.2.3).

Pues bien, consideramos que el desarrollo de estas competencias "se puede transferir desde la propia experiencia que tiene el alumno en la vida social" (MCER, 2002: 2002: 153), pero es posible asimismo, en función de las circunstancias del aprendizaje, ayudar en este proceso mediante algunas de las vías que en el documento marco se proponen (ib.), principalmente:



Centro Virtual Cervantes

- Mediante la exposición a la lengua auténtica empleada adecuadamente.
- Despertando la conciencia del alumno y dirigiendo su atención hacia las marcas sociolingüísticas a medida que estas aparecen en el proceso de aprendizaje, incluso explicándolas.
- Mediante la enseñanza explícita.

A esto pretendemos contribuir con los párrafos siguientes, en los que recogemos una caracterización detallada -aunque no exhaustiva- del funcionamiento de *hombre* a la que pueda acudir el profesor. Como se verá, la descripción del enfocador de alteridad *hombre* es muy compleja, y para explicar su valor discursivo puede apelarse a elementos como la modalidad, la posición en la intervención, los rasgos suprasegmentales, etc. A esta complejidad cabe añadir el hecho de que en cualquier nivel puede el aprendiz ser testigo de una conversación (o ser expuesto a ella) de cualquier registro[2] en que aparezca cualquiera de los valores de este marcador; sin que esa muestra conversacional entrañe complejidad en ningún otro nivel (gramatical o léxico). Entendemos, por lo tanto, que más que dosificar la enseñanza de los valores de *hombre* por niveles -algo que podría realizarse tal vez en función, por ejemplo, de la frecuencia[3] o de los contextos de uso-, se trata de que el profesor sepa reconocer la función del marcador en cada caso y, en relación con ese valor pragmático concreto, ofrecer la explicación adecuada y, si se estima oportuno, completarla con el resto de funciones.

---

2. Ciertamente, la frecuencia de *hombre* es mayor en el registro coloquial, y por ello se asocia a este con cierta asiduidad (especialmente en algunas de sus funciones). Sin embargo, creemos necesario subrayar que lo que propicia su presencia es la *oralidad*, especialmente la *conversacional*. Por eso, no podemos estar completamente de acuerdo con la apreciación de Cuenca y Torres (en prensa) con respecto a *hombre / mujer*: "como hablantes, no esperamos que aparezcan en conversaciones formales o en textos escritos que no intenten imitar al oral". En este sentido, véase el ejemplo siguiente, que reproduce una entrevista a un ministro en un tono formal:

> - *Se ha dicho que ha tenido poco protagonismo en la negociación del Estatuto catalán. ¿Por qué ha sido así?*
> - Hombre*, yo no diría que he tenido poco protagonismo. Ha habido varias fases, y ahora es una fundamentalmente parlamentaria. Eso no quiere decir que no estemos interviniendo otros ministros, pero lo estamos llevando con la discreción necesaria.* (*Tiempo de hoy*, <www.tiempodehoy.com>, 16-1-06)

3. Cuenca y Torres (en prensa) establecen en el apartado 7 de su trabajo las frecuencias de usos de *hombre / mujer* (y de los correspondientes catalanes *hom / dona*) a partir de un corpus suficientemente representativo.



Centro Virtual Cervantes

Para facilitar esta tarea, aportamos, igualmente, en los recuadros, la información que creemos poder transmitir a los alumnos. En la medida de lo posible, los ejemplos ofrecidos están tomados de distintos materiales didácticos para la enseñanza del ELE. En el resto de los casos, proponemos nuestros propios ejemplos, entendemos que más simples que los tomados de textos escritos o de la transcripción de textos orales, aunque por ello resulten menos auténticos.

## 3. El marcador conversacional *hombre*. Naturaleza y funciones[4]

Como *marcador conversacional*, *hombre* puede constituirse en enunciado e incluso llenar un turno de palabra o una intervención. Puede aparecer en intervenciones iniciativas, pero incluso en ese caso suele ser una partícula *reactiva*; esto es, expresa una reacción ante algo implícito o explícito (Martín y Portolés, 1999: 4.173):

Intervención iniciativa:
- ¡Hombre, *Jorge! Mira, te voy a presentar a un chico majísimo… Luis… Jorge.*
- *¡Hola!, ¿qué tal?*
- *¿Qué hay?, ¿cómo estás?*
(*Prisma del profesor*, A2, lección 2 (5), audición)

Intervención reactiva:
- *¿Sois profesores?*
- *Sí. Carla enseña matemáticas y yo, literatura.*
- *Pero sois muy jóvenes, ¿no?*
- Hombre*, yo tengo 30 años y Carla, 29.*
(*Para empezar B*, lección 8, 1.3.)

Puede duplicarse -con mayor frecuencia en intervenciones reactivas- o combinarse con otros marcadores:

- *Estás guapísima.*
- Hombre, hombre..., *sin exagerar...*

- *¿Me dejas 10 €?*
- ¡Claro, hombre!

4. En la caracterización que se propone, seguimos los trabajos de Martín y Portolés (1999) y Martín (2000), aunque introduciremos observaciones de otros autores (fundamentalmente, de Portolés y Vázquez (2000a y 2000b), así como de Cuenca y Torres (en prensa). Nuestra principal aportación consistirá, pues, principalmente, en fundir y condensar estas aportaciones de manera que sean útiles para profesores y aprendices de ELE.



Centro Virtual Cervantes

Entre los marcadores conversacionales, forma parte de los denominados *enfocadores de alteridad*, pues señala el enfoque o la posición que el hablante va adoptando ante el interlocutor (en este caso, de cercanía, familiaridad, etc.). Además, se encuentra próximo a las interjecciones e imperativos (*mira, oye*); de hecho, se considera una partícula interjectiva, que, por tanto, presenta la versatilidad distribucional de las interjecciones.

- Es una partícula empleada fundamentalmente en el diálogo o la lengua oral e indica la actitud de cercanía que adopta la persona que habla hacia quien conversa con ella.
- Normalmente, expresa una reacción del hablante ante algo que se dice o se presupone.
- Puede ser el único elemento de una intervención en la conversación, o aparecer junto a un fragmento al que acompaña. En este caso, presenta una gran libertad de posición.

Desde el punto de *vista formal*, *hombre* como partícula discursiva ha perdido la moción numérica y la condición de regente nuclear, al proceder del empleo vocativo del sustantivo[5]; en cambio, *mujer* admite adyacentes (se comporta más propiamente como vocativo):

¡Hombre*, cuánto tiempo sin veros!* #¡Hombres, *cuánto tiempo sin veros!*

Por otra parte, no remite con exclusividad a interlocutores masculinos; en cambio, *mujer* remite exclusivamente a interlocutores femeninos:

*- ¿Dígame?*
*- Hola, Quino, ¿qué tal?*
- Hombre*, Julia, cuánto tiempo…*
*- Sí, es verdad, todos los días digo que voy a llamarte, pero nunca tengo tiempo; hijo, con tanto trabajo. Bueno, que si vamos al cine…*
*- Claro,* mujer*, cuando quieras.*
(*Prisma del profesor*, A1, lección 5 (31), audición)

5. Cabe destacar que este empleo originario como vocativo es el que otorga a *hombre* su valor actual como conativo (cf. Cuenca y Torres (en prensa, §10), tal y como se verá en los usos que a continuación se señalan.



Centro Virtual Cervantes

Como enseguida veremos, *mujer* presenta más restricciones pragmáticas que *hombre*, pues no puede aparecer con la función expresiva de manifestación de asombro, alegría, etc.:

Hombre, *un taxi. ¡Qué bien!* #Mujer, *un taxi. ¡Qué bien!*

- *Hombre* siempre va en singular y no puede llevar complementos (adjetivos, determinantes, etc.); además, puede emplearse cuando los participantes en la conversación son hombres y mujeres.
- En cambio, cuando se emplea *mujer*, que se usa en menos funciones, el interlocutor es siempre femenino.

Se incluye a *hombre* entre los enfocadores de *cortesía positiva*, es decir, aquellos que "contribuyen a acercar a los participantes en la conversación, creando un ambiente distendido, familiar, amistoso, entre ellos" (Martín, 1998: 241). Así pues, su principal función pragmática es la de reforzar la imagen positiva del hablante, pues, en general, "tiñe las relaciones entre los interlocutores de cierta familiaridad o complicidad (incluso si no se da el tuteo entre ellos)" (Martín y Portolés, 1999: 4.173).

Aunque la cortesía es un fenómeno universal, es igualmente sabido que su expresión puede variar en unas y otras sociedades, a veces en un alto grado. Pues bien, el empleo del marcador *hombre* es muy característico del español, como han explicado Portolés y Vázquez (2000a y 2000b). Por esta razón, su comprensión y uso adecuado estará vinculado a la comprensión de la expresión de la cortesía en español, que supone, a menudo, como bien sabemos los docentes, un escollo también en la comprensión intercultural, en el sentido de que suele interpretarse que los españoles somos "descorteses" en la medida en que solemos ser "demasiado directos".

A pesar de que Portolés y Vázquez (2000a y 2000b) centran sus reflexiones en el análisis contrastivo de los marcadores de cortesía en español e inglés, las conclusiones que obtienen son válidas para muchos otros casos en que el elemento de contraste frente al español sea otra lengua[6]. Estos autores

6. Por otra parte, no es nada despreciable la utilidad que el carácter global de la lengua inglesa tiene desde el punto de vista de la explicación de algunos fenómenos. Es decir, el profesor podrá calibrar en qué casos el contraste con un ejemplo del inglés puede resultar rentable en la aclaración y comprensión de un fenómeno del español, en este caso.



Centro Virtual Cervantes

ejemplifican mediante el análisis de un corpus de apariciones de *hombre / mujer* -nótese, por tanto, que esta explicación no valdría para los usos expresivos de asombro, sorpresa, etc.- en textos escritos la tendencia de la sociedad española hacia la cortesía positiva: "Spaniards tend to use more positive politeness devices, especially to their ingroup members, as opposed to the English who seem to prefer negative politeness devices" (Portolés y Vázquez, 2000b: 216). Así, el enfocador *hombre* (y el correspondiente femenino *mujer*) ha sufrido un proceso de gramaticalización por el cual presenta entre sus funciones principales la de compensar -al constituir un elemento de cortesía positiva- un acto de habla amenazante o demasiado directo hacia la imagen negativa del interlocutor. Así, frente a la mitigación del inglés a través de estrategias de indirección ("Will / would you be quiet, please?"), el español tiende a emplear la amenaza a la imagen negativa ("Cállate"), con posibilidad de compensación de la orden directa, en este caso, mediante un elemento que satisfaga la imagen positiva ("Cállate, hombre / mujer"). Esta función compensatoria es válida "especialmente cuando aparece vinculado a una orden o a un reproche" (Cuenca y Torres, en prensa: § 2): *No me lo recuerdes,* hombre*, que no quiero darle más vueltas.*

Es precisamente a esta función atenuadora a la que más atención se ha prestado, dado que, además, como han puesto de manifiesto Cuenca y Torres es la más frecuente. Estas autoras realizan una completa clasificación de los valores pragmáticos de *hombre* a partir de un corpus de textos orales. Consideramos, sin embargo que, para el fin que perseguimos en estas páginas, es necesaria una síntesis, aun a riesgo de simplificar un tanto la cuestión.

Pues bien, aunque puede decirse que predomina la función atenuadora, el valor pragmático concreto de *hombre* depende, además del tipo de conversación, de la posición que ocupa el marcador con respecto del miembro del discurso en que aparece, así como de los rasgos suprasegmentales que presenta en cada caso, además de los signos paralingüísticos (Luna, 1996).

- En general, crea un ambiente de cercanía entre los hablantes. Es un ejemplo claro de lo que llamamos "cortesía positiva", mucho más frecuente en español que en otras lenguas, como el inglés. A menudo sirve para compensar estrategias conversacionales muy directas, tan frecuentes en español frente a lo que sucede en otros idiomas.
- Pero es posible distinguir algunas funciones más concretas, que se caracterizan, además, por presentar distinta entonación y acentuación.



Centro Virtual Cervantes

### 3.1.

Se incluye entre los marcadores que presentan *modalidad deóntica*, que incluye actitudes que tienen que ver con la voluntad o con lo afectivo. En efecto, son estas actitudes las que favorecen la cercanía con el interlocutor.

### 3.1.1.

*Hombre* suaviza o mitiga lo dicho, buscando un acercamiento entre los interlocutores. Funciona, por lo tanto, como *atenuador*, normalmente en conversaciones que presentan un tenor funcional argumentativo acentuado (Cuenca y Torres, en prensa). Esta atenuación con respecto a lo dicho por el interlocutor puede presentar grados diversos:

*A: […] Y a vosotros, ¿qué os parece?*
*B: Bien, es buena idea.*
*C: Ya, lo que pasa es que yo creo que sería mejor algo más de broma, y que lo puedan tener siempre, no sé, algo que cada vez lo que vean se acuerden de nosotros, de su boda…*
*A:* Hombre*, las fotos de este viajecito pueden ser una buena forma de recordarlo, no sé, no creo que haga falta tenerlo siempre delante.*
(*Sueña* 4, lección 6 (37.1), audición)

El marcador puede ocupar la posición inicial del fragmento de discurso al que acompaña, o aparecer al final del miembro discursivo al que remite. En ambos casos, disminuye el tono de voz en la primera sílaba (*hom-*), y la última sílaba (*-bre*) suele terminar en cadencia, aunque también es posible la terminación con tonema suspensivo, que favorece el alargamiento de la vocal (*-breeee*).

En las intervenciones reactivas, además de atenuar la disconformidad con lo dicho o hecho por el oyente, "incluso introduce efectos paliativos para calmar su posible enfado" (Martín y Portolés, 1999: 4.173):

*- ¿Así que crees que no está enfermo? Es lo que me faltaba por oír.*
- Hombre, *yo no digo que no esté enfermo; pero me parece que exagera diciendo que no puede levantarse.*

A veces parece estar teñido de un matiz epistémico de duda cuando se emplea aislado (cf. 3.2.1., *infra*), difícil de distinguir del valor atenuador o de desacuerdo de lo dicho por el interlocutor (Cuenca y Torres):



Centro Virtual Cervantes

*- Pero, ¿sabe español?* - *Es que es encantadora.*
- Hombre... (duda) - Hombre... (desacuerdo)

*A: A mí me apetece organizar algo. Podría ser una fiesta, una reunión de amigos…*
*B: Sí, algo así. A fin de cuentas, una vez que se casen tendremos menos oportunidades de vernos, porque ya se sabe…*
*C: ¡Qué exagerado! Seguro que todo sigue igual. Tú lo sabrás mejor, ¿no?*
*D:* Hombre*, igual no es, pero tampoco tienen por qué cambiar las cosas demasiado, vamos creo yo.* (desacuerdo + duda)
(*Sueña 4*, lección 6 (37.1), audición)[7]

Pero puede emplearse también para atenuar lo dicho por el propio hablante, en intervenciones en las que encabeza un enunciado que matiza al anterior: *Es que somos pobres*. Hombre*, la comida no nos falta, pero tampoco podemos permitirnos lujos.*

De modo similar, en el caso de las intervenciones iniciativas, "atempera, con la partícula, un enunciado directivo para evitar que su actitud exhortativa o imperativa molesten al oyente" (Martín y Portolés, 1999: 4.173): *Déjalo ya,* hombre*.*

Esta función atenuadora es la que generalmente se manifiesta también en los casos en que acompaña a una negación en la medida en que una negación que suponga un desacuerdo constituye un acto amenazador de la imagen (cf. *supra* los mecanismos de cortesía positiva en español; además, cf. *infra* 3.2.2.). No puede dejar de señalarse con todo que *hombre* puede reforzar una aseveración o una orden, especialmente si se encuentra en posición final. En ocasiones estos matices se perciben por el contexto o por la entonación: *Deja de molestar a tu hermana,* hombre*, que está estudiando.*

### 3.1.2.

Este marcador puede también crear cierto tono "festivo, chistoso o alegre, etc." (Martín, 2000: 241) para señalar *sorpresa* ante algo. Esta es una función exclusiva del masculino *hombre*:

---

7. Esta transcripción forma parte de un interesante ejercicio dedicado a los mecanismos reguladores de la conversación, en el que se hace hincapié en los mecanismos de interacción con los otros interlocutores. Sin embargo, en el caso de *hombre,* este se incluye entre los marcadores que permiten al hablante "ganar tiempo para pensar", sin señalar ninguna de las funciones pragmáticas que se han mostrado en la presente comunicación (*Sueña* 4, Libro del profesor, lección 6 (37)).



Centro Virtual Cervantes

*- ¡Hola!, ¿qué tal?*
*- ¡*Hombre*, hola! Pues, nada, como siempre, y tú, ¿qué tal?*
*- Pues lo mismo, tirando…*

En este caso, puede referirse al propio hablante, como ente desdoblado (Martín y Portolés, 2001: 4.173): *Hombre*, aquí están los papeles.

En estos casos, el tono suele implicar una marcada elevación melódica en la primera sílaba de la palabra (la acentuada: *hom-*), que suele ir seguida de un descenso de la voz en la siguiente (*-bre*).

Cuando la cercanía se produce mediante la expresión de la afectividad, presenta dos funciones principales:

- Expresa una reacción que suaviza lo que expresa el interlocutor o lo que uno mismo dice. En este caso, puede ir antes de la parte del discurso que matiza o después de ella. La entonación es más grave / baja en la primera sílaba y se mantiene en la segunda, que puede alargarse.
- Puede expresar sorpresa ante algo o lo dicho por alguien. El femenino *mujer* no tiene esta función. La entonación, entonces, es diferente: la primera sílaba es más alta y el tono desciende en la segunda.

### 3.2.

Aunque ni Martín y Portolés (1999) ni la misma Martín (2000) señalan expresamente para *hombre* la posibilidad de una *modalidad epistémica*, sí que indican respecto a los marcadores conversacionales que "ciertas funciones están estrechamente relacionadas entre sí (es el caso, por ejemplo, del 'enfoque de alteridad' y tanto de la 'modalidad' que expresa 'evidencias' como de la modalidad 'deóntica')" (Martín y Portolés, 1999: 4.145). Pensamos que este es el caso de *hombre*, que puede presentar modalidad epistémica, en el sentido de que expresa duda o certeza en distinto grado.

### 3.2.1.

Puede, indicar duda del hablante con respecto a lo dicho por el interlocutor o al fragmento al que acompaña:

*- ¿Tú crees que habrá clase?*
- Hombre…
*- Es que como ayer no hubo…*

*- ¿Este chico es francés?*
- Hombre*, por el acento…*



Centro Virtual Cervantes

### 3.2.2.

Puede también indicar *evidencia*. Aparece a menudo en intervenciones reactivas combinado con marcadores de evidencia como *claro* o por *supuesto*[8]:

*- ¿De verdad que entras conmigo? Es que me da miedo ir solo…*
- ¡Claro, hombre!
(*Prisma del profesor*, A1, Ficha 46)

Según parece, al igual que *claro*, se interpreta pragmáticamente como reforzador de la aserción: - Hombre*, como aquí no se vive en ningún sitio*. Por esta razón, puede reiterar el miembro al que remite o reforzar una aserción tematizándola con *que* (cf. Martín y Portolés, 1999: 4.147 para esta caracterización de *claro*):

*- Ella ya lo sabe*
*- Claro que lo sabe* / Hombre que (si) lo sabe *(pero #Claro que si lo sabe)*

Asimismo, puede combinarse con un *sí* o un *no*, de modo que enfatiza la afirmación o atenúa un acto de habla amenazante o potencialmente amenazante. En ocasiones, sin embargo, puede simplemente reforzar el desacuerdo (cf. *supra*):

Énfasis de la afirmación:
*- ¿Puedes darme un cigarro?*
- ¡Sí, hombre!
*- Gracias*
(*Prisma del profesor*, A1, unidad 9 (48), audición)

Atenuación del desacuerdo:
*- Oye, yo creía que Serrat cantaba solo en catalán.*
- No, hombre, no. *Los discos los hace en castellano o en catalán, pero en los recitales canta en los dos idiomas.*
(*Para empezar*, B, Libro del alumno, lección 14, 1.1)

Refuerzo del desacuerdo:
*- El espejo lo podemos poner aquí.*
- ¡No, hombre, no! *¡Cómo se te ocurre! Aquí es mejor poner el cuadro.*

---

8. Son los usos que Cuenca y Torres (en prensa,§ 5) denominan de polaridad: son aquellos empleos relacionados con la afirmación y la negación.



Centro Virtual Cervantes

Hay también casos en los que el refuerzo de la afirmación da lugar a un uso antifrástico (irónico): equivale a un *no* (Cuenca y Torres, en prensa, § 5):

*- ¡Es increíble! Madrid siempre está en obras, y, claro, el tráfico está imposible.*
*- Sí, dicen que para el año que viene habrán terminado las obras, ¿te lo crees?*
- ¡Sí, hombre!*, ¡segurísimo!*
(*Prisma del profesor*, B1, unidad 5 (10), audición)
*- Necesito un ordenador nuevo, y un móvil, y una agenda electrónica, y…*
- ¡Sí, hombre!*, ¿y qué más?*
(*Prisma del profesor*, A1, Ficha 46)[9]
Incluso es posible que por sí mismo constituya una intervención reactiva aseverativa:
*- ¿Vas a ir al concierto?*
- ¡Hombre!

En este último caso, puede, además, ajustarse a un patrón entonativo distinto -el de los anteriores ejemplos se asemeja más al atenuador, aunque no en todos los casos funcione mitigando la aserción-. En efecto, aunque no se trata de un patrón tan regular como los anteriores, no es infrecuente que la primera sílaba sea más grave y átona, mientras que se hace tónica y más elevada la segunda; en cualquier caso, para la expresión de certeza, puede adoptar también los otros esquemas entonativos.

- En ocasiones, *hombre* indica duda, pero también puede indicar certeza.
- Se emplea, a veces, para indicar que se duda de las palabras del interlocutor, o que la información del propio hablante no es del todo segura.
- Puede usarse, también, para reaccionar reforzando una afirmación o negación de distintas maneras:

a) Acompañando a un marcador de evidencia como *claro* o *por supuesto*.

b) Acompañando a la afirmación que se une a *hombre* mediante *que*.

c) Con la misma función que *claro* o *por supuesto*.

9. Esta transcripción se incluye en un ejercicio en el que aparecen otras expresiones como *¡Claro, hombre!* o *¡Sí, hombre!* (=claro que sí, por supuesto). El profesor recibe indicaciones respecto al valor irónico señalado para el presente ejemplo, indicando además que en estos casos "suele acompañarse de un gesto de disgusto o cinismo. Sugiere desconfianza y fastidio, la sensación de ser tratado como un necio. Se puede reforzar con la expresión ¿y qué más quieres?" (*Prisma del profesor*, A1, unidad 10 (1.4.)).



Centro Virtual Cervantes

## 4. Conclusión

Esperamos, en definitiva, que la caracterización del enfocador de alteridad *hombre* que hemos ofrecido en estas páginas, así como la clasificación de sus distintas funciones, pueda facilitar la labor del docente en la transmisión de este tipo de piezas lingüísticas tan frecuentes en el uso oral y a la par tan complejas en lo que a su enseñanza se refiere. A continuación se presenta un cuadro a modo de resumen de lo expuesto en las páginas precedentes:

<table>
<tr><td colspan="2">*HOMBRE*</td></tr>
<tr><td colspan="2">Propio de la *conversación* (⇨ oral, diálogo)</td></tr>
<tr><td colspan="2">RASGOS FORMALES</td></tr>
<tr><td colspan="2">Libertad de posición<br>Siempre va en singular<br>Se emplea con hombres y/o mujeres</td></tr>
<tr><td colspan="2">VALORES SOCIOLINGÜÍSTICOS</td></tr>
<tr><td colspan="2">Es un ejemplo de lo que llamamos “cortesía positiva” (muy frecuente en español)<br>Crea un ambiente de *cercanía*, familiaridad, complicidad (al iniciar la conversación o al responder)</td></tr>
<tr><td colspan="2">VALORES PRAGMÁTICOS</td></tr>
<tr><td>EXPRESA AFECTIVIDAD</td><td>EXPRESA DUDA / CERTEZA</td></tr>
<tr><td>*Atenúa*:<br>- la disconformidad con lo que se nos dice<br>- lo que decimos</td><td>Expresa *duda*<br>- acerca de lo que alguien nos dice<br>- acerca de lo que decimos</td></tr>
<tr><td>Expresa *sorpresa*:<br>- generalmente, ante algo<br>- ante lo dicho por alguien</td><td>*Refuerza* una afirmación o<br>*atenúa* una negación</td></tr>
</table>

## Bibliografía

CUENCA, M. J. y M. TORRES: «Usos de *hombre/home* y *mujer/dona* como marcadores del discurso en la conversación coloquial», *Verba*, (en prensa).

ESPAÑOL, T. y E. MONTOLÍO: «El español en los libros de español», *Cable*, 6, 1990, 19-23.

LUNA, C. DE: «Cualidades gramaticales y funcionales de las interjecciones españolas», *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica* (Ed. KOTSCHI, T. et ál.), Madrid: Iberoamericana, 1996, 95-115.



Centro Virtual Cervantes

MARTÍN, M. A.: «Estructura de la conversación y marcadores del discurso en español actual», *IV Jornadas de Lingüística* (Dir. CASAS GÓMEZ, M. y M. D. MUÑOZ NÚÑEZ), Cádiz: Universidad de Cádiz, 1998, 223-265.

MARTÍN, M. A. y J. PORTOLÉS: «Los marcadores del discurso», *Nueva gramática descriptiva de la lengua española* (Ed. BOSQUE I. y V. DEMONTE), Madrid: Espasa-Calpe, 1999, 4.051-4.213.

MCER: INSTITUTO CERVANTES (Trad.): *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación,* Madrid: MECD-Anaya, 2002. (COUNCIL OF EUROPE: *Common European Framework of Reference for Languages: Learning, Teaching, Assessment*. Strasbourg: Council of Europe, 2001), [en línea] <http://cvc.cervantes.es/ obref/marco/>

PORTOLÉS, J. e I. VÁZQUEZ: «Mitigating or Compensatory Strategies in the Expression of Politeness in Spanish and English? "Hombre" / "mujer" as Politeness Discourse Markers Revisited», *Transcultural Communication: Pragmalinguistic Aspects* (Ed. NAVARRO, M. P. et ál.), Zaragoza: Anubas, 2000a, 219-226.

PORTOLÉS, J. e I. VÁZQUEZ: «The Use of "Hombre" as a Discourse Marker of Politeness in Spanish and its Relationship to Equivalent Expressions in English», *Proceedings of the XXII International Conference of AEDEAN* (Ed. GALLARDO, P. y E. LLURDA), Lérida: Universidad de Lérida, 2000b, 215-220.

## Manuales citados

ALBA, Á. et ál.: *Prisma del profesor* A1, Madrid: Edinumen, 2003.

ALBA, Á. et ál.: *Prisma del profesor* A2, Madrid: Edinumen, 2003.

ALBA, Á. et ál.: *Prisma del profesor* B1, Madrid: Edinumen, 2003.

BLANCO, A. et ál.: *Sueña 4: Libro del alumno*, Madrid: Anaya, 2001.

MARTÍN, E. et ál.: *Para empezar B: curso comunicativo de español para extranjeros, Libro del alumno,* Madrid: Edelsa, 1995.



Centro Virtual Cervantes